

Costa Rica y la preparación de proyectos *redd* en la región

FRANZ TATTENBACH y GERMAN OBANDO

El mercado de los gases de efecto invernadero (*gei*), que está dominado por transacciones basadas en la mitigación de gases distintos al dióxido de carbono (Owen 2008), está compuesto por el mercado regulado (\$63.697 US millones en 2008) y el mercado voluntario (\$330,8 US millones en 2008) (Hamilton *et al.* 2008). El voluntario constituye menos del 0,5 por ciento del mercado total y la participación del sector forestal en cada uno de esos segmentos es minoritaria o nula. Los créditos forestales permitidos en el mercado regulado (proyectos de aforestación y reforestación), además de tener precios mucho más bajos por considerarse temporales, están limitados a proveer no más del uno por ciento anual del volumen de carbono mitigado en el mecanismo de desarrollo limpio (Owen 2008).

Por otra parte, los proyectos de reducción de emisiones producto de deforestación evitada están excluidos del *Protocolo de Kioto* y no se prevé su inclusión en los mercados regulados para antes de 2012. Entre las razones de su exclusión -particularmente esgrimidas por Europa y la comunidad ambientalista- está que los *redd* (*reducing emissions from deforestation and forest degradation*) pueden inundar el mercado de créditos baratos, desalentando la conversión tecnológica en los sectores de industria y energía (Cabezas y Keohane 2008, Owen 2008). Cabe agregar que Brasil también estuvo opuesto a incluir la deforestación evitada como mecanismo de reducción de emisiones argumentando pérdida de soberanía sobre sus bosques. Todo esto a pesar de que está claro que la deforestación neta -descontando el crecimiento secundario- ha contribuido con entre el 22 y el 43 por ciento del aumento histórico de CO₂ atmosférico, y que la deforestación es actualmente el tercer más grande contribuyente de las emisiones de *gei* (17 por ciento) y que, además, ni siquiera el sector transporte supera la deforestación como fuente de emisiones (Betts *et al.* 2008).

De acuerdo con Betts (*Ibid.*), la mayor parte de la deforestación del planeta ocurre en los trópicos. Globalmente, la cobertura boscosa ha declinado entre 1,1 y 2,5 millones de km² entre 1980 y 2000. Si bien los bosques tropicales representan el 37 por ciento de la cobertura boscosa del planeta, ellos contienen más carbono que los bosques templados y boreales juntos. Esto por cuanto los árboles tropicales secuestran más carbono que los no tropicales, por lo que la deforestación en estas regiones emite más CO₂ por unidad de área.

No es sensato seguir excluyendo los *redd* como actividad de reducción de emisiones cuando la evidencia científica sugiere que estamos experimentando los efectos del cambio climático más temprano de lo que se esperaba. La Organización Meteorológica Mundial (WMO 2009) señala que el calentamiento en la Antártida está mucho más generalizado de lo que se pensaba, y en Groenlandia cada vez hay menos volumen de hielo. Ahora queda claro que las capas de hielo de Groenlandia y de la Antártida están perdiendo masa, lo que contribuye a la elevación del nivel del mar. Este deshielo también afectará grandes reservas de *gei* almacenado, como el metano, en el permafrost. El deshielo del permafrost amenaza con desestabilizar el metano almacenado y enviarlo a la atmósfera empeorando aun más la situación.

La comunidad global se encuentra en una coyuntura muy difícil. La necesidad urgente de controlar las emisiones de *gei* está forzando al mundo entero a hacer mucho más, incluso a aumentar las metas de reducción de emisiones establecidas en el *Protocolo de Kioto* (Informe Stern). Esto, adicionalmente a considerar todas las posibles opciones de reducción de emisiones, si se quiere tener un efecto real sobre el calentamiento global en el corto plazo. Por lo tanto, es posible que las naciones del “Anexo 1” no puedan seguir restringiendo las transacciones a solamente créditos de carbono de los sectores de energía e industria, o bien a créditos de uso del suelo generados en su propio territorio, sino que, finalmente, tengan que permitir e incluso requieran de la inclusión de los proyectos *redd* como actividad de reducción de emisiones.

La entrada de los *redd* a los mercados regulados de carbono dará origen a una nueva economía de bienes y servicios ambientales. Considerando el hecho de que los servicios ambientales del bosque se producen en paquetes *bundles* (el bosque secuestra carbono, protege la biodiversidad y mantiene la calidad del agua), será posible crear paralelamente el mercado global de biodiversidad, así como también los mercados de servicios locales como agua para consumo humano, agua para producción eléctrica, control de avenidas, etcétera. Por otra parte, considerando que toda medida de control de deforestación normalmente viene acompañada de medidas *counter leakage*, también se dará una oportunidad de crecimiento a los mercados de bienes del bosque (madera) producidos a partir del manejo sostenible de bosque natural.

Dada la importancia de los *redd* para los países tropicales, las iniciativas de preparación (*redd readiness*) impulsadas por los organismos de cooperación internacional deben ser orientadas a la luz de la urgencia de incorporar los *redd* como actividad de reducción de emisiones. Desafortunadamente, el enfoque *readiness* ha dado más énfasis a aspectos instrumentales, como la cuantificación y monitoreo del carbono, elaboración de PDD, estándares de certificación, etcétera, que al diseño de políticas o mecanismos de mercado (Brown y Bird 2008). Esto ha generado una proliferación de iniciativas de capacitación tendientes a mejorar capacidades para medir y monitorear, dejando un vacío de apoyo por parte de los organismos de cooperación internacional que se enfoquen en el *redd readiness político-socioeconómico* que permita diseñar, transferir e implementar tecnologías efectivas en el combate de la deforestación en países tropicales.

El país debe velar por que la cooperación provista por los organismos de cooperación internacional no se constituya en una barrera de implementación. Considerando el avance que presenta Costa Rica en los ámbitos legal, político, institucional e instrumental, está claro que dicha ayuda debe estar enfocada a la realización de transacciones financieras resultantes de la venta de créditos de carbono producto de proyectos *redd* y a la transferencia de tecnologías de Costa Rica hacia la región. En Costa Rica se ha desarrollado este tipo de tecnologías desde 1996 con resultados que documentan su efectividad, así como su capacidad de transferencia en el ámbito regional (Centroamérica, América del Sur y México). La identificación de los *drivers* de la deforestación, así como de sus causas subyacentes *-underlying causes-* (Tattenbach, Obando y Rodríguez 2006), le proveen la experiencia necesaria para el diseño de políticas e instrumentos para el control de la deforestación en la América tropical. Asimismo, como para toda medida de control de deforestación debe existir una medida *counter leakage*, Costa Rica puede tener un rol importante en el diseño de este tipo de medidas dada su experiencia en el control de la tala ilegal y el manejo de bosque natural con pequeños propietarios.

Referencias bibliográficas

- Betts, R. et al. 2008. *Forest and Emissions: a contribution to the Eliasch Review*. Office of Climate Change. Met Office Hadley Centre.
- Brown, D. y N. Bird. "The REDD road to Copenhagen: Rediness for wath?", en *Opinion*, 2008. Overseas Development Institute. London.
- Cabezas, Pedro y N. Keohane. 2008. *Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation in Developing Countries (REDD): Implications for the Carbon Market*. Environmental Defense Fund.
- Hamilton, K. et al. 2008. *State of the Voluntary Carbon Markets, 2008*. Ecosystem Marketplace. The Katoomba Group.
- Owen, Matthew. 2008. *What can rainforest protection do to halt climate change?* Cornwall College.
- Tattenbach, F., G. Obando y J. Rodríguez. 2006. *Mejora del excedente nacional del pago por servicios ambientales. Informe de consultoría para Fonafifo*. Fundecor.
- World Meteorological Organization. 2009. *The State of Polar Research. A Statement from the International Council for Science / World Meteorological Organization Joint Committee for International Polar Year 2007-2008*.